



PAZ Y BIEN

Santa María, Madre de Dios

Solemnidad 1-I- 2026



“Que el Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”

Santa María, Madre de Dios

Solemnidad

1-I- 2026

Textos:

Num.: 6, 22-27.

Gal.: 4, 4-7.

Lc.: 2, 16-21.

“Que el Señor te muestre su rostro y te conceda la paz.” (Num. 6, 24-26)

Al comenzar un nuevo año civil, la Iglesia celebra a María Madre de Dios, Madre del Príncipe de la Paz. Abrimos el año con la solemne fórmula de bendición del Antiguo Testamento: *“Que el Señor te bendiga, y te guarde; que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; que el Señor alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”* (Num. 6, 24-26), y esto nos llena de paz y confianza en el amor de Dios que nunca nos abandona.

También celebramos la Jornada Mundial de la Paz que hace 59 años instituía Pablo VI con evangélica y pastoral intuición.

“Esta propuesta de dedicar la Paz el primer día del año nuevo -decía Pablo VI-, no quiere calificarse como exclusivamente nuestra, religiosa, es decir católica; ella debe encontrar la adhesión de todos los verdaderos amigos de la Paz, como si fuese propia” (Mensaje 1968).

Este año el Papa ha elegido, como lema, para esta jornada: *“La paz esté con todos ustedes. Hacia una paz desarmada y desarmante”*.

Este año celebramos la Jornada Mundial de la Paz en una delicada y dolorosa situación, pues se ciñen sobre la humanidad negros nubarrones que parecen presagiar la posibilidad de que los actuales focos de guerra se extiendan.

San Pablo les decía a los pueblos en su visita a la ONU el 4 de octubre de 1965: *“Si queréis ser hermanos dejad caer las armas de vuestras manos: no es posible amar con armas ofensivas en las manos. Las armas, sobre todo las terribles armas que os ha dado la ciencia moderna antes aún de causar víctimas y ruinas engendran malos sueños, alimentan malos*

sentimientos, crean pesadillas, desafíos, negras resoluciones, exigen enormes gastos, detienen los proyectos de solidaridad y de trabajo útil, alteran la psicología de los pueblos” (Disc. 10).

Y exhortaba a las Naciones: *“Nunca jamás los unos contra los otros”* y citando a John F. Kennedy, afirmaba: *“La humanidad deberá poner fin a la guerra, o la guerra será quien ponga fin a la humanidad”* (id.).

Hoy la familia humana, está unida por un nuevo fenómeno, el de la globalización, pero esto no alcanza para lograr el ideal de la paz, *“necesita, además de un fundamento de valores compartidos, necesita de una economía que responda realmente a las exigencias de un bien común de dimensiones planetarias”* (Mensaje 2008), *“y luchar contra toda situación en que los pueblos débiles tengan que doblegarse, no a las exigencias de la justicia, sino a la fuerza bruta de quienes tienen más recursos que él. Hay que reiterarlo: la fuerza ha de estar moderada por la ley, y ésta especialmente entre los Estados soberanos”* (cfr. Id.).

La paz es un bien siempre anhelado y no siempre logrado, tanto en las familias como en las comunidad humana, y una de las causas es que esto supone *“respetar el orden establecido por Dios”* (Juan XXIII, *“Pacem in Terris, 1”*).

Hermanos, debemos, por mediación de Ntra. Sra. de la Paz, orar al Príncipe de la Paz, para que Cristo encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para establecer los vínculos de la mutua caridad.

Al celebrar la maternidad divina de María, demos gracias a su *“fiat”* (sí) que nos abrió las puertas del cielo y recordamos y rezamos por el *sí* de los mártires de ayer de hoy, especialmente los que son perseguidos y sacrificados en algunos países de África (Nigeria, Sudán, etc.) que prefieren morir antes que apostatar, es decir, negar su fe en Cristo. A ellos nos unimos en cada Eucaristía.

A los que creemos que *“el nacimiento del Señor es el nacimiento de la Paz”* (San León Magno), que el buen Dios nos haga humildes porque sólo así seremos hermanos y que en comunión trabajemos por la Paz.

Amén.

G. in D.